

EL SENTIDO DE LA PASTORAL COMO HOGAR Y FAMILIA

ALEJANDRA BENEDETTI

Soy consagrada, soy docente, soy profesora de inglés pero doy teología en un instituto del obispado.

Vamos a tratar de dar un pasito más en esto que venimos trabajando, mirar un poco hacia adentro de nuestra Pastoral. Cuando pensamos generalmente la Pastoral o la misión de la Pastoral pensamos qué vamos a hacer. No sé cómo planifican cada Pastoral.

Generalmente, pensamos este año vamos para acá... para acá... para acá, y después de la misión qué hacemos. Siempre cómo salir y muchas veces descuidados en ese salir, el cómo estamos hacia adentro como Pastoral. Puede sonar hasta ridículo, porque el Papa nos está diciendo que salgamos y nosotros nos quedamos hacia adentro. Hay que salir, pero en ese hacer hacia afuera también hay un hacer hacia adentro como Pastoral. Muchas veces nos pasa que pasamos por alto esto.

Cuando a mí me dieron los objetivos para compartir esta charla con ustedes, el primer objetivo decía: El sentido de la Pastoral como hogar y familia.

Nuestras Pastorales deberían tener este sentido de hogar y de familia, yo les pido que hagamos un ejercicio cortito y sencillo: pensemos un segundo sobre el primer día que yo llegué a Pastoral, hace cuatro años, hace seis hace veinte, el primer día que llegamos a Pastoral, qué es lo que nos movió a ir a Pastoral Universitaria, qué es lo que hizo que yo llegue a Pastoral Universitaria. Capaz fue una persona que me invitó.

Entonces, en la Pastoral Universitaria en este sentido de hogar y familiar, creo que en muchas nos pasa, en la mayoría, que es una Pastoral del inmigrante. No sé cómo está constituida la Pastoral de ustedes, pero muchas veces son chicos de otras ciudades que vienen estudiar a Buenos Aires a Gualeguaychú a dónde fuere y se suman a nuestra Pastoral. Entonces hay mucha gente que cae en Pastoral Universitaria buscando contención, un grupo de gente con quien compartir, que hable más o menos el mismo idioma, después se van haciendo amigos y se convierten en los asados de fin de semana. El domingo que se está solo en la ciudad y que se siente horrible porque no hay peor cosa que un domingo al medio día solo en un lugar ajeno a uno, entonces se juntan dos o tres que están en las mismas y comen unos ravioles para amortiguar el fin de semana, y muchas veces nuestra Pastoral tiene esta característica.

Cuando pensamos en hogar y familiar en qué pensamos: encuentro, amor, contención, calidez, seguridad, diálogo, un montón de cosas fantásticas. Vieron cuando uno llega a casa, decimos "hogar dulce hogar", la frase célebre. Nuestro espacio es el espacio donde uno está cómodo, donde uno busca calidez, A mí, el hogar siempre me da la sensación de algo cálido, algo que te recibe. Vos llegás y revoleás el bolso, todo, y te quedas en pantuflas, estás cómodo, no necesitás caretear, estás así como sos. Acá, la familia también es un riesgo porque es el lugar donde más nos

conocen, y también en la Pastoral Universitaria es el lugar donde nos conocen los puntos débiles, entonces es allí, donde se da la chinche, el enojo, la histeria, está genial porque también es parte de la Pastoral.

Lo cierto es que para nosotros la Pastoral Universitaria tiene un objetivo, un sentido de Pastoral como hogar y familia. Esto está bueno en cuanto nosotros tenemos que ser ese espacio para nuestros universitarios, donde encuentren ese sostén, esa calidez de hogar. Pero esto tiene un riesgo, yo me puedo instalar en el hogar y en la familia, entonces, nos vendemos estampitas entre nosotros, estamos recómodos, charlamos el mismo idioma. Allí es donde viene lo complicado que es lo que decíamos ayer de la misión de la Pastoral Universitaria... ¿Cuál es?... Evangelizar, no en cualquier lado sino en la universidad, entonces este hogar y familiar se traslada a la universidad donde yo tengo que ir, esto que recibo, esta contención, este sostén, este calor, toda esta cosa maravillosa que dijimos tengo que traducirlo en el lugar que más cuesta. Por eso digo, si nos quedamos acá todos como Pastoral Universitaria estamos todos chochos, estamos recómodos, nos tomamos unos mates, organizamos el asado del domingo, la salida del sábado a la noche, pero lo cierto es que nuestra Pastoral, y allí damos un pasito más, tiene un doble camino que es acompañar a quienes son miembros de esta Pastoral Universitaria en un acercarlos a Jesús.

Vamos a una segunda parte, con esto de hogar y familia hay una canción de los Tekis, prestemos atención a la letra.

Abre la puerta y entra a mi hogar/ Amigo mío que hay un lugar/ Deja un momento de caminar/ sentate un rato a descansar/ Toma mi vino y come mi pan/ Tenemos tiempo de conversar.

Si hay alegría en mi corazón/ con tu presencia me traes el sol/ manos sencillas manos de amor/ tienden la mesa y le dan calor/ el pan caliente sobre el mantel/ un vino bueno y un gusto a miel/ Abre mi casa mientras tú estés.

Que felicidad amigo mío tenerte conmigo y recordar/ hasta que florezca pecho adentro/ abra este capullo de amistad/ toma mi guitarra y dulcemente/ cántame con ella una canción/ que quiero guardar en mi memoria/ el grato recuerdo de tu voz.

Si nosotros pensamos la Pastoral Universitaria como hogar y familia, esta canción nos queda bárbara, porque nos habla del vinito, del gusto a miel, pasar un rato, charlar de la vida. Ahora, si nos quedamos allí como Pastoral Universitaria nos falta un ingrediente importantísimo, tenemos el vino, tenemos la miel, tenemos la charla, tenemos la guitarra, tenemos el rato, pero nos falta un paso más, que es nuestra Pastoral como hogar y familia y nuestra Pastoral como un camino de santidad. Acá ya entramos en otro terreno más peligroso, porque acá estamos cómodos y de patas cruzadas, estamos sentados, estamos compartiendo. Ahora, cuando hablamos de camino de santidad, el ponerme en camino, habla de movimiento, entonces, si el “hacia adentro” en nuestra Pastoral Universitaria se convierte sólo en esto, cuando vamos al campo de misión, ese camino de santidad, que es el camino donde yo debo vivir mi santidad, me convierte en un bichito estático. A veces nos pasa, que acá está genial, todos hablamos el mismo idioma, no nos da vergüenza rezar,

no nos da vergüenza pegar un grito y cantar como cantamos acá, obviamente no van a caminar en la facultad con la Biblia y el rosario en la mano, porque nos verían como fanáticos, pero es cierto que nuestra vida debe hablar de una presencia de Cristo en nosotros, y muchas veces nos achanchamos en esto.

En la facultad, cuesta mostrarnos cómo jóvenes cristianos o vivir este camino de santidad. Hacemos como una doble vida. Por ejemplo: qué estudio: ingeniería y voy a ser ingeniero y voy a ser catequista, soy ingeniero y voy a misa los domingos. Soy ingeniero y hago solidaridad con la gente que vive en la calle, pero mi ingeniería pasa por otro lado. Pero el camino de santidad de un APU debería pasar por la vida misma, entonces yo tengo que ser un santo ingeniero, un ingeniero que es catequista, pero no soy ingeniero y catequista, soy un catequista ingeniero.

Muchas veces nosotros tendemos a separar, depende de dónde estemos. Esto es un riesgo que creo que existe en la juventud de hoy y sobre todo los que estamos más comprometidos con la fe. Yo a veces a mis alumnos les digo que vivimos dos vidas paralelas. Los jóvenes que estamos comprometidos con la fe no se nos nota que somos distintos al resto, si vos te cruzas un APU saliendo de un boliche a las 4 de la mañana es a veces igual al otro que no cree en nada, no reza, no nada, y te diría que el otro es más sincero todavía, porque el otro no hace nada y el APU está subido arriba del *buffer* a las 4 de la mañana.

Esto implica de parte nuestra, un compromiso más serio, que es muy exigente y difícil. Estamos seguros y cuesta, pero el camino de Jesús es exigente, no es amoldate cuando te queda bien y de rato vamos y juntos rezamos el rosario y nos sale el misticismo. Hay que vivir este proyecto, este camino de santidad en todo momento y creo que el ámbito más difícil para nosotros, para ustedes como alumnos, es la facultad propiamente, porque allí no es que uno empieza hablando de Dios de la nada, a veces sale el tema y a veces uno no dice nada pero ya está tildado como el catoliquito del grupo, porque siempre andás con eso de la misa, los encuentros, el folletito y te dicensí...sí gracias.... Por allí hay una colecta y le sale la solidaridad a la gente y andás con la cajita buscando zapatos y la gente dice: "estos son de la Pastoral" a veces estamos tildados como bichos raros, pero a veces nosotros nos paramos como bichos raros frente a la gente.

La exhortación *Evangelii Gaudium* se la recomiendo para que la tengan en su mesita de luz y lean un numerito todas las noches en vez de mirar la tele. Esta exhortación de Papa Francisco está genial, tiene las cosas clarísimas, el que no entiende es que no tiene ganas de entender, porque habla como hablamos nosotros... "hagan lío muchachos y muévanse, dejémonos de pavadas." El número 80 de EG dice: "este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los otros no existieran, trabajar como si los que recibieron el anuncio no existieran." Es duro, el Papa nos mueve a decir "dejémonos de pavadas, no es tiempo de poner cara de APU contento y lo que tenemos que hacer no lo hacemos." Es rejugado y reaudaz, el tener que movernos en un ámbito donde uno se maneja de otro modo de vivir, esto de ser integrante de Pastoral Universitaria. El Papa nos mueve todo el tiempo a vivir esto. Cuando hablamos de santidad, ¿Qué es ser santo? ¿Qué entendemos por ser santo? ¿Podemos ser santos nosotros? Ser santos es vivir la voluntad de Dios en lo que a mí me toca. A

veces nos cuesta, le decía ayer al Padre que a nosotros nos cuesta aceptar la voluntad de Dios en lo que nos toca. Capaz alguno de los que está acá va ser santo de estampita, pero es cierto que estamos llamados a la santidad y ojalá que seamos santos de estampita porque significa que nuestra vida es causa ejemplar para otros jóvenes, un ejemplo a seguir. Ahora este camino de santidad hay que alimentarlo. Y ser santo no ser bueno tirando a "buenudo", porque a veces pensamos que ser santo es andar así y andamos por la facultad y nos dicen de todo y vos decís "Dios te ama hermano", nos pasamos a veces de rosca. Es cierto, vos decile: "Dios te ama hermano" pero un santo reacciona, no es una cosa estática, por eso es santo.

Justamente mi vida tiene que hablar de un Evangelio que a mí me conmueve el corazón. Un camino para caminar en esta santidad son los medios que la Iglesia nos da para sostener ese encuentro con Cristo y a veces nuestra Pastoral Universitaria se olvida de lo central. Planificamos siempre qué vamos a hacer, cómo vamos a trabajar, pero cuánto de presencia de Cristo hay en nuestras reuniones. Por ejemplo, a veces estamos corridos de tiempo, hacemos el mate, empezamos a hablar de una cuestión social, de una cuestión social que es muy importante, pero no nos olvidemos que estamos allí para algo más, para formarnos, pero también para formarnos desde el Evangelio. A nosotros por ejemplo, nos pasaba que hacíamos la reunión así: pedíamos un voluntario para que arme un tema y el domingo, la escuchábamos y de allí nos quedamos en la parroquia. El año pasado modificamos esta forma de reunirnos y armamos como un esquema de reunión. De los cuatro domingos, el primer domingo es de Adoración, invitamos a otros jóvenes al Santísimo, abierto, va el que quiere y tenemos Adoración. Segundo domingo y tercer domingo formación, este año que llevamos le vamos a dar con todo, todos los domingos de formación a ir adentrándonos en esto. El último domingo es de misión o recreación. En realidad, esto de recreación es todos los fines de semana porque hay parrilla, cumpleaños de alguno, festejamos o inventamos el festejo. Pero lo que no podemos olvidar es que nuestras reuniones tienen que estar selladas por la presencia del Evangelio.

Voy a otro número de la exhortación, donde el Papa nos insiste en el tema de la oración, es el número 262. Yo acá marqué con signos de admiración todo, pero les leo un cachito. Dice el Papa: "Sin momentos detenidos de Adoración, de encuentro diario con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor Las acciones fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga".

A mí me encanta verlo al Papa por ejemplo cuando reza, los que lo veíamos en Buenos Aires y teníamos posibilidades de estar con él, vieron que él se sienta entre la gente, baja la cabecita y allí está. Nosotros muchas veces somos medio activistas en esto, hay que hacer, hacer, hacer. Si estás a cargo de algo, vas, venís, tenés que preparar el sonido, traés el agua y rezamos a los ponchazos. No nos hacemos el tiempo verdadero de oración, no vamos construyendo este camino de santidad en mi ser estudiante. Entonces es importante para nosotros como agentes de Pastoral Universitaria en mi casa, nosotros que somos consagrados en la capilla más cercana, en tu casa si tienes el oratorio, pará un poco y decí: "A ver, para dónde vivo el ser agente de Pastoral Universitaria delante tuyo Jesús" Porque sino todo sale de nosotros, nosotros somos los hacedores de la Pastoral Universitaria y nos olvidamos del corazón de Jesucristo que es quien nos sostiene.

Si nosotros no rezamos hacemos lo que hace un montón de grupos de gente buenísima, ayudar al otro, reunirnos, compartir, escuchamos música, tomamos mate. Lo que les decía recién no nos distinguimos de otros jóvenes. A mí me gastan los chicos cuando yo le digo cuidémonos la boca, el modo en que nos tratamos entre nosotros, a veces escuchar a un APU y a un no APU, no hay diferencia, un montón de malas palabras juntas, pero si yo encuentro el sentido profundo de toda mi vida tiene que hablar de Jesucristo, entonces yo quiero al otro, lo cuido, le hablo con buenas palabras, sin groserías. Tenemos que cuidar esos detalles pequeños que parecen “pavos” pero hacen nuestro ser Pastoral Universitaria en camino de santidad.

Entonces, es muy importante, cuidar los momentos de intimidad con Jesús, es muy lindo hacerlo como Pastoral. Es bueno tener un retiro anual, juntos, planificar nuestra Pastorales en torno a la palabra de Dios. Pensar un retiro de Pastoral Universitaria rezado antes, no a los ponchazos, sino vivido y pensado desde la oración.

Nuestro camino de santidad se juega en ser agentes de Pastoral Universitaria. Yo tengo que pensar mi ser profesional e ir pensando en esto. Muchas veces estamos muy comprometidos con la Pastoral Universitaria, vamos a todos los ENAPU, si son docentes vas a todos los ENDUCs y no sé cuánto más. Pero resulta que nuestros estudios la remamos en dulce de leche y la piloteamos más o menos, y hace cuatro años que estoy el primer año pero soy universitario. El universitario tiene que ser testigo de Jesucristo en sus responsabilidades sobre todo, porque si yo soy un vago y estoy hablando de ser universitario, no puedo dar un mal testimonio de estudiante. Yo tengo que ser en eso ejemplo también, no porque seamos “tragas” y nos pasamos la vida así y no nos vinculamos como la gente, no. Pero nuestro ser universitario, nuestro ser estudiante, nuestro ser testigos de Jesucristo se tiene que traducir en ser universitarios realmente, ser responsables por lo que tienen que hacer, y a veces somos medios “chantunes”. En mi época decíamos “4 es nota, lo demás es lujo”, entonces ibas a rendir así, y así te iban. Eso es malísimo para un universitario comprometido con la Pastoral, no estoy pidiendo un 10, pero sí pido que estudiemos a conciencia. Porque me estoy formando para vivir de esto como profesional, porque si pienso que me voy a aprender recién cuando tengo el título en la mano, ya es tarde, porque ya hice todo el camino mediocrementemente.

Una de las cosas que conversaba con los chicos y que me alegra mucho que ha habido un repunte académico en la Pastoral Universitaria de Gualeguaychú. Había una época en que una Profesora me decía: “los de la Pastoral... mucha Pastoral pero las materias vienen para atrás”. Y era verdad. Este año están hechos unas joyas, aprueban materias que da calambre. Y es precioso, por ejemplo, yo vivo en una casa que es la sede de la catequesis y hay un montón de salones que hemos hecho tipo bunker de la Pastoral, ellos tienen llave del portón y aunque yo no esté ellos entran por el costado, me avisan, por ejemplo me dicen: llego 16:30 y dejo la puerta del costado abierta. Allí se juntan a estudiar y a hacen los recreos en el patio. Está buenísimo... porque eso te ayuda a hacer los recreos juntos, entonces dicen: “Bueno ahora vamos estudiar”, y se mete cada uno a un aula distinta y vos ves al pasar a los tipos enchufadísimos. Ahora estamos tramitando una mesa de ping pong pero no la conseguimos. Es cierto que es un espacio que a veces no lo tenemos, y es un espacio que es necesario y nos ayuda a vivir esto.

La santidad se juega en lo cotidiano, yo no puedo esperar a tener el título en la mano y allí plantearme si quiero ser santo o no, si no les diría que este hogar o familia es medio un grupo de amigos que se junta a matear o charlar de la vida. Es muy importante que nosotros cuidemos nuestras Pastorales hacia adentro y es muy importante que nosotros cuidemos el camino a la santidad. Lo que estamos acompañando o coordinando las Pastorales tenemos que cuidar el espacio de oración compartida como Pastoral Universitaria. Si en nuestras reuniones no hay un momento previo de oración o de cierre de oración, no estamos cumpliendo lo que debemos hacer como Pastoral. Si nosotros que estamos hace cinco años en la Pastoral Universitaria nos recibimos, nos casamos y entonces cambiamos de Pastoral y nos vamos a la Pastoral de la familia; en cambio si yo entré a la Pastoral Universitaria hace cinco años y salí igual que como entré, la Pastoral Universitaria no cumplió su objetivo, no hizo un cambio en mi corazón como agente de Pastoral Universitaria, no hizo un cambio de corazón como joven de Pastoral Universitaria, yo tengo que cambiar mi estilo de vida en la Pastoral. Es como demasiado exigente, pero la santidad es así. Si creemos que la santidad es estar con las patas arriba del escritorio, no estamos entendiendo lo que Jesús nos pide y exige de parte nuestra, un compromiso serio en esto.

Otro punto que me pareció importante dentro de los objetivos, es, ¿si nuestra Pastoral realmente ofrece estos espacios que nutre nuestra vida interior? ¿Si realmente nosotros cuando pensamos la Pastoral Universitaria pensamos en crecer como cristianos comprometidos, como universitario comprometidos en la facultad?. Y partiendo de allí empezamos a pensar lo otro.

Yo hablo de la experiencia nuestra, a veces caigo en el error de pensar que tenemos que hacer cosas hacia fuera porque es lo que atrapa a la gente que está fuera de la Pastoral. Entonces vos tirás algo solidario y la gente se engancha y es el pretexto para que la gente entre a los grupos, nos vamos a misionar a Chaco y a todos les gusta. Se te suman chicos que nada que ver. De pronto, tenés un grupo de 40, vos estás contento porque tenés un grupo de 40 pero cuando volvés de Chaco, no los vistes nunca más. A veces pensamos la Pastoral así.

Yo les decía a los chicos que este año nos salió una propuesta de sumarnos a trabajar por la Pastoral de adicciones que Gualaguaychú está trabajando. Entonces, el que está a cargo me decía que nosotros necesitamos a los chicos para que se acerquen a los jóvenes que consumen porque no es lo mismo que se te acerque un doctor que te dice "Hola que tal", a que se te acerque un joven con un mate y te diga "che, loco...qué estás haciendo". Es una tarea preciosa, si uno lo piensa en un tiempo que este flagelo de la droga avanza mucho y en nuestras facultades tenemos casos concretos de gente que sabemos que consume y que está al lado nuestro. Pero nosotros como universitarios podemos colaborar pero no nos corresponde asumir la Pastoral de adicciones, nos corresponde asumir el campo universitario. Si tengo un chico que consume en la universidad, como universitario acompañarlo y vincularlo con la Pastoral de adicciones, pero si nosotros queremos poner un Centro de Día como Pastoral Universitaria, no estamos cumpliendo lo que nos toca como Pastoral, colaboremos con los otros si necesitan, porque necesitan la fuerza joven de los universitarios, pero a veces nosotros mezclamos los temas y nos terminamos enredando en cosas que no nos corresponden, y vuelvo a decir, nos cuesta ser testigos en la Universidad.

Yo a veces pienso y digo: “tengo un desafío más difícil, creo que el campo de la periferia más difícil es la universidad.” Yo trabajo en un instituto católico y doy teología, y uno puede pensar que todos tienen fe, pero no es así. El otro día estábamos mirando la película *La Pasión* y un alumno me dice, refiriéndose a Judas dice: “Profe, ése es Mateo ¿no es cierto?”. Uno da teología en un ámbito que en vez de teología, tengo que dar una catequesis elemental, porque hay chicos que no tienen idea de nada, aparte dicen: “yo luego de la Comunión no pisé más la Iglesia, me reaburría, te hacen hacer dibujitos, cantar canciones, esas cosas, si me caso me voy a aparecer de nuevo.” No es que en el ámbito católico a veces es refácil laburar. Nosotros tenemos una facultad que es católica donde van chicos que nada que ver con nada, incluso compartimos con chicos de otros credos.

Es un desafío la facultad, la universidad, donde sea, pero nosotros como agentes de Pastoral Universitaria no tenemos que descuidar crecer en esto, que para estos chicos nuestra Pastoral sea hogar y familia con todo lo que eso implica, pero sin perder de vista que nosotros tenemos que lograr que los chicos universitarios que se acercan a nuestras Pastorales y los que no se acercan pero son pares nuestros en la facultad encuentren un su camino de santidad. Con alguno vamos a poder hablar con todas las letras, Jesús nos da un proyecto de vida y vos tenés que vivir ese proyecto de vida para ser santo. Con otros hay acompañarlos sin decir mucho porque a veces no es tan fácil, ojo que rebotamos seguros, entonces tenemos que ser recontra creativos, para hacerlo descubrir al otro, creo que el camino más directo es la alegría. Si nosotros tenemos cara de vinagre, dice el Papa, estamos en el horno, no atraemos a nadie y a veces nuestro grupo tiene cara de gente “como así”, nos dicen: yo con este no quiero hacer, y hay otra gente que dice: “que loco piola, son gente normal”, entonces la gente se suma, tenemos que cuidar esto.

Termino con este pensar si nuestras Pastorales crean, se proponen, espacios de crecimiento para lo que estamos dentro de las Pastorales y para los chicos que queremos atraer y que a veces somos nosotros mismos los que no los atraemos porque no presentamos una Pastoral atrayente ¿Se entiende?

Tenemos que ser muy creativos, con las características propias de cada lugar, si yo quiero hacer una Pastoral a lo Gualeguaychú en Buenos Aires seguro que no enganchamos porque allá nos conocemos todos, lo cual a veces es más difícil, porque vos decís “Ah mirá a este el de Pastoral Universitaria si lo vieran el fin de semana, al APU.” Es más exigente porque uno tiene que tener también una coherencia, en Buenos Aires es más anónimo, es así. Yo me acuerdo cuando vivía en Buenos Aires que saludaba al quiosquero y me gastaban porque me decían no estás en Gualeguaychú, pero el quiosquero lo veo todos los días, pobre flaco cómo no lo voy a saludar, Miguelito era. Nosotros tenemos que ser atrayentes para otros jóvenes. Nuestra presencia tiene que hablar de un Dios que los ama con locura y que los quiere en este proyecto. Tenemos que ser atractivos, después vamos a la Doctrina profunda cuando el otro pudo encontrarse con Jesucristo.

Con este ejercicio que les decía, volvamos para atrás: ¿Cómo fue ese encuentro con ese Jesucristo que a mí me mueve a estar sentado ahora acá? ¿Sigue latente? o como dice el Papa, ¿a veces se apaga y todo lo que hacemos termina siendo saturante, aburrido, agotador, otra reunión más de

Pastoral, hay que hacer retiros...? Perdemos la esencia si no nos vinculamos profundamente con este Jesucristo y si no buscamos profundamente este camino de santidad, en nuestro ser universitarios, en nuestro estudiar como universitarios, en nuestro divertirnos como universitarios. No separar, no vivamos en paralelo, eso es lo que vive el común de la gente. Mezclemos la vida de Jesucristo con nuestra vida. Llémoslo al boliche. Está genial el baile, está buenísimo, a mí me encanta una cervecita con una pizza calabresa, por ejemplo los sábados a la noche, el sueño del pibe, pero no es que me siento con un cajón de cerveza al lado.

Nuestro ser, camino de santidad y Pastoral Universitaria comprometida es que sean jóvenes normales que se diviertan como los jóvenes del mundo de hoy, pero que los vean y digan "mirá este tipo se divierte igual que yo y es un tipo normal, no hace cosas raras".

Cuando estamos en los grupos es facilísimo, acá es facilísimo, está buenísimo, porque cada uno se nutre y salimos después. Las Pastorales Universitarias hacia adentro nos tienen que ayudar a vivir esto. No estamos cumpliendo nuestro objetivo si los chicos que pasan por la Pastoral Universitaria salen tal cual como entraron y a veces peor, porque los exprimimos, los agotamos, y el pibe dice "chau basta". Cuidemos nuestros agentes pastorales, apostemos por los que son a veces más calladitos. A veces el tímido abre la boca y dice cuatro verdades y ya.

Apostemos por los chicos, nosotros estamos preparando futuros profesionales, estamos acompañando grupo de profesionales, no es un grupo de parroquia de adolescentes. Es gente que se está preparando para cambiar y continuar con este país que tanto queremos y que a veces decimos hay que cambiarlo, empecemos por esto, pero en serio.

Recemos juntos unos por otros. Sepamos que la Pastoral de Rosario está haciendo un retiro este fin de semana, entonces todas las Pastorales Universitarias nos acordemos de rezar porque hay un grupo de chicos que este fin de semana están teniendo su retiro anual. La oración es muy importante para sostenernos. No nos achiquemos en esto. Jesús nos propone un camino de santidad, nuestra santidad hoy es la Pastoral Universitaria. Si voy a ser santo cuando me reciba estoy perdiendo tiempo la Pastoral Universitaria, porque esto va preparando el corazón para cuando sean profesionales sean santos profesionales y digan allí va el santo ingeniero catequista que lee en la misa, que trabaja en Pastoral, que tiene hijos, que no tiene hijos, que hace lo que hace pero es una unidad, no somos de rato católico y de rato cualquiera.

Digo ahora algunas preguntas para trabajar en comisión y en grupos, así anotamos todos, porque los pobres secretarios quedan boqueando

1. Nuestras actividades promueven el encuentro entre Cristo y el universitario? De qué manera promovemos estos encuentros. Y si no hay manera, inventen. Digo esto para que cuando se vayan de acá tengan un plan de trabajo.
2. ¿Cargamos de actividades a los jóvenes en nuestra Pastoral, cuidamos su vida espiritual?
3. Ésta es más para consagrados, curas, Obispos. ¿Hay un seguimiento o acompañamiento hacia los jóvenes tanto el espiritual como en lo académico en la carrera de cada uno?

Y por ahora nada más, muchas gracias y a trabajar.